

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA FRATERNIDAD Y EL FUEGO SAGRADO

18 de abril de 1946

Ustedes comienzan a parecerse a Nastradine Hodja. Fue un hombre muy popular; lo invitaban a todas partes. "¿Cuándo vienes a comer con nosotros?" Él respondía: "Veamos, el lunes tengo una invitación, así que el martes estaré enfermo. El miércoles nuevamente tengo una invitación, así que el jueves estaré enfermo otra vez. El viernes almorzaré con un amigo, así que el sábado me quedaré en cama. Así las cosas, será para la próxima semana". ¡Nastradine Hodja comía demasiado! Ustedes comieron en exceso ayer, en nuestra reunión. ¿Pueden asimilar todo lo que ingurgitaron? Están hartos, así que decidí hablarles poco hoy. Ustedes ya se dicen: "Pues bien, ¡esto va a durar tres horas al menos!" Es cierto que aquí no se les permite dormir. ¡Es magnífico! Después de haber cantado en grupo como esta mañana, uno ya no se siente solo. La soledad y el vacío son las cosas más difíciles que soportar en la vida. Los cantos llenan esta carencia, este vacío. Todos sufren por estar solos y vacíos. A partir de ahora, gracias a nuestras reuniones, ya no serán solitarios. Hermanos y hermanas piensan en ustedes. Los humanos no han sentido todavía la necesidad de vivir en fraternidad. Eso es especialmente cierto en el caso de los ricos, porque temen tener que dar lo que poseen, ser despojados de sus posesiones. A los vagabundos les gusta mucho la fraternidad. Están listos para asociarse con los millonarios, puesto que no tienen nada que aportar y no harán más que tomar y recibir. Imposible formar una Fraternidad con los ricos que se niegan a dar. Difícil con los pobres, porque no piensan más que en tomar. ¡Ah! El Cristo conocía bien a los ricos cuando decía: "Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios".

Nosotros tenemos razones más profundas para anhelar la Fraternidad. Ustedes, las hermanas, que poseen una sensibilidad más desarrollada que los hombres, sienten mejor por qué se busca o por qué se evita la fraternidad. Un ejemplo: ustedes tienen un vestido nuevo, bonito, no tienen ganas de quedarse solas, salen a la calle, van fraternalmente hacia los

demás, para mostrar su lindo vestido. Por el contrario, si tienen una media rasgada o un abrigo manchado, se niegan a la fraternidad, ya no quieren toparse con nadie, se vuelven individualistas. Ese es el fondo de la cuestión. Cuando los seres están engalanados interiormente con bellos atuendos, cuando están llenos de amor, de bondad, quieren la fraternidad para exhibir sus cualidades. Cuando están vacíos se esconden y adoptan la filosofía del individualismo, del aislacionismo. Los coléricos se esconden porque saben que son feos. La Fraternidad solo existe allí en donde hay almas ricas, pero puras, que poseen bellas cosas para mostrar y para dar. De lo contrario, no hay verdadera fraternidad. Evidentemente cada cual le da a su falta de espíritu fraternal múltiples razones sociales, geográficas, científicas, etnológicas. Un mismo problema, cada cual lo explica a su manera. Si hay guerra o una catástrofe cualquiera, el cura dirá: "Las personas ya no van a la iglesia" y el filósofo: "Ya no tienen filosofía". Mientras que el hombre de negocios acusará a la economía, los psicólogos y los psicoanalistas hablarán de un desorden en la cabeza de los hombres. Las mujeres dirán: "Es el amor lo que falta". Cuando nada funciona los profesores le echan la culpa a los estudiantes y los estudiantes a los profesores. ¿En dónde está la verdad?

*

Cuando les hablé de las constelaciones, mencioné a Aries, el cordero (agneau), «agné» en búlgaro, o «agnets» (en el lenguaje de la iglesia: la hostia), agni en sánscrito. La palabra búlgara «ogen» significa fuego, viene de la palabra sánscrita «agni», el fuego. Muchos vocablos búlgaros tienen su origen en el sánscrito. Agné, agni: ¡qué profundidad en estas palabras! El fuego siempre es símbolo de amor. En los santuarios iniciáticos vemos una llama que arde constantemente. Ella es el símbolo del amor que no se apaga jamás. Es el fuego sagrado del que hablan los Maestros. En Sofía, en la casa de nuestro Maestro, se ve, esculpida, la imagen del fuego sagrado. El fuego sagrado, la chispa, es el Cristo que fue al comienzo de toda la creación; Cristo, el fuego que se ha sacrificado para que exista el universo. Si el fuego se retira, todo perece, todo desaparece. Cuando el amor se retira de nosotros, morimos. El fuego sagrado es la vida.

El fuego es un elemento ignorado. Observen la química moderna. Está lejos de la verdad. Utiliza fórmulas que definen todos los cuerpos, que describen todas las combinaciones. Pero en ninguna parte, o casi en ninguna, menciona el fuego, aun cuando no se obtiene nada sin el fuego. La química se equivoca. Ella le asignó símbolos al hidrógeno, al oxígeno, a otros elementos, pero al fuego, ninguno. En alquimia era todo lo contrario.

El fuego era mencionado en todas partes, más que las materias. Los alquimistas decían: "Si con ciertos procedimientos ustedes modifican el fuego y disminuyen sus vibraciones, se vuelve aire; si siguen actuando según los mismos procedimientos, el aire se vuelve agua y, más lejos, el aire se convertirá en tierra". Es la verdad absoluta. Nuestra tierra fue primero fuego y calor. De ese fuego salieron el aire, el agua y después la tierra. Este conocimiento es una herencia verificada desde hace mucho tiempo por los Iniciados. Al principio únicamente había calor. Este calor era una materia. ¿Qué pasó en el transcurso de la involución? Una parte de este calor se convirtió en aire, otra en agua, una tercera en tierra. Todas las combinaciones son posibles a causa del calor. Él es el principio y el fin. Lo que sea que consideren, el trabajo de la cocinera, el del herrero, etcétera, o incluso la vida y la muerte, todo depende de la temperatura. Cambien la temperatura y todo el resto se modifica. El calor es el comienzo y el final de todo. Es el mago que lleva a cabo todas las transformaciones. Un buen cocinero supervisa constantemente el fuego. Un poco de calor de más y todo se malogra. La naturaleza hace madurar a los frutos con el fuego del sol. Sin calor los frutos se mantienen ásperos y ácidos. Con calor se vuelven suaves y azucarados. Si les quitan su calor, ustedes se enferman, y también si aumenta demasiado. Pero si disminuyen o aumentan correctamente su calor, se mantienen saludables. Los químicos están equivocados al pasar por alto el fuego. Sin calor no se puede hacer nada.

El secreto de los Iniciados es el calor. Ellos saben utilizar el fuego para trabajar sobre los elementos tierra y agua en sí mismos y obtienen todo lo que quieren. Pueden desecar o humedecer, pueden curar, resucitar o hacer morir. Un calor más grande acelera las vibraciones. Él dilata, amplía las cosas, las hace crecer. Aumenten el fuego sagrado, podrán operar en ustedes transformaciones gracias a la velocidad de las vibraciones. Lo que era ácido en ustedes se volverá azúcar y miel. Cuando una persona es cruel, de mal humor, desagradable, díganse que es todavía un fruto áspero, sin madurar. Calentada con los rayos del amor, se suavizará, se volverá buena. A sus maridos o sus hijos ácidos, caliéntenlos con los rayos del sol, del amor. Esos frutos verdes tomarán colores: amarillos, naranjos, rojos... El fuego es una fuerza. Ahí está por qué se adoraba al cordero que, en el Apocalipsis, abre los siete sellos. Los siete sellos se mantenían cerrados. Vino el cordero y los abrió. Este cordero se había consagrado desde antes de la creación del mundo. ¡Ese es el fuego sagrado!

Para abrir una caja fuerte, el ladrón pone a fundir el acero. El cordero, para abrirlo todo, se pone a fundir él mismo. Si nosotros no tenemos este

cordero en el corazón, en el alma y en el cuerpo, caminamos como ciegos por el mundo. Todos los Iniciados adoran al cordero, al amor divino, al Cristo que se ha sacrificado. Los Iniciados saben que el Cristo está presente en todos los mundos, en las estrellas, que está en el fondo de toda cosa, que sostiene al universo. Cuando se retire todo colapsará. Aquel que se niegue a comprender este amor divino y unirse a él vivirá en el frío, nervioso e infeliz. Avanzará lentamente, sin vibrar, como las babosas. Se mantendrá ácido, como un fruto que el sol no ha hecho madurar. Será así hasta el infinito para todos aquellos que no se conecten al amor divino.

Podemos dar esta definición del discípulo: el discípulo es un ser que sopla sobre el fuego sagrado con el fin de ser abrasado por él y poder incendiar el mundo entero con su radiación. El discípulo, todos los días, anima al fuego y quita las cenizas del fogón. Todos ustedes deben añadir madera, mantener el fuego, quemar la vieja paja, encender un incendio tan grande que los demás vendrán a calentarse con felicidad. Es lo que ocurrirá dentro de poco. Nosotros encenderemos el mundo entero, por todos lados. Les distribuiré fósforos a todos. ¡Prenderán fuego en todas partes! ¡Lástima si se quema todo! Ustedes serán los incendiarios de los corazones y de las inteligencias. Eso les explica por qué soy paciente con ustedes... No le prenderemos fuego a las casas, no queremos cubrir la tierra de ruinas. Los incendios que ustedes encenderán no se parecerán a nada de lo que el mundo ha conocido hasta ahora, y no se les perseguirá por esta acción. Puede ser que alguien venga a quejarse: "Ustedes han encendido el corazón de mi amigo, y ahora arde, arde por la Enseñanza". Yo responderé: "¡Pues bien! Traiga todos sus viejos periodicuchos y láncelos al fuego. Usted ganará mucho". Cuando estábamos junto al fuego, en Rila, en la montaña, a veces teníamos escalofríos en la espalda, porque hacía mucho frío detrás de nosotros. En ese momento nos volteábamos un momento para volver a calentar nuestra espalda. En la nueva vida, también nos estremeceremos, es cierto. Tendremos frío en la espalda, pero de una manera completamente distinta. Tampoco se parecerá a los estremecimientos a los que se entregan en la actualidad los fans de la música histórica.

Queridos hermanos, queridas hermanas, pónganse a trabajar, animen y hagan crecer su fuego interior. Suban a la montaña y, lo que debe desaparecer, quémenlo en el fuego sagrado del amor divino.

* * *

